

Ellos me miran y remiran,  
reparten entre sí mi ropa  
y se echan a suertes mi túnica.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

Pero tú, Yahvé, no te alejes,  
corre en mi ayuda, fuerza mía,  
libra mi vida de la espada,

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

mi persona de las garras de los perros;  
sálvame de las fauces del león,  
mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

### ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.



La Madre y Juan al pie de la cruz

## Comunidades de San Miguel Semana 6 – La Quinta Semana de Cuaresma



*Tema: El comportamiento de los Discípulos ante la Cruz (Marcos 14:10 – 15:47)*

### ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

### LA LECTURA (Marcos 14,10-31)

<sup>10</sup> Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. <sup>11</sup> Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.

<sup>12</sup> El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» <sup>13</sup> Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: «Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle <sup>14</sup> y allí donde entre, decid al dueño de la casa: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’ <sup>15</sup> Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.» <sup>16</sup> Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y

prepararon la Pascua.

<sup>17</sup> Y al atardecer, llega él con los Doce. <sup>18</sup> Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo.» <sup>19</sup> Ellos empezaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?» <sup>20</sup> Él les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato. <sup>21</sup> Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

<sup>22</sup> Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo.» <sup>23</sup> Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. <sup>24</sup> Y les dijo: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. <sup>25</sup> Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.»

<sup>26</sup> Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dice: «Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.* <sup>28</sup> Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» <sup>29</sup> Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.» <sup>30</sup> Jesús le dice: «Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.» <sup>31</sup> Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Lo mismo decían también todos.

## ORACIÓN DEL SALMO

### Salmo 22 ~ El Salmo que Jesús recitó sobre la Cruz

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?  
Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos.  
Clamo de día, Dios mío, y no respondes,  
también de noche, sin ahorrar palabras.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

¡Pero tú eres el Santo,  
entronizado en medio de la alabanza de Israel!  
En ti confiaron nuestros padres,  
confiaron y tú los liberaste;

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

a ti clamaron y se vieron libres,  
en ti confiaron sin tener que arrepentirse.  
Yo en cambio soy gusano, no hombre,  
soy afrenta del vulgo, asco del pueblo;

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

todos cuantos me ven de mí se mofan,  
tuercen los labios y menean la cabeza:  
«Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre,  
que lo salve si tanto lo quiere!».

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

Fuiste tú quien del vientre me sacó,  
a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;  
a ti me confiaron al salir del seno,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca,  
que no hay quien me socorra!  
Novillos sin cuento me rodean,  
me acosan los toros de Basán;

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

me amenazan abriendo sus fauces,  
como león que desgarrar y ruge.  
Como agua me derramo,  
mis huesos se dislocan,  
mi corazón, como cera,  
se funde en mis entrañas.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

Mi paladar está seco como teja  
y mi lengua pegada a mi garganta:  
tú me sumes en el polvo de la muerte.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*

Perros sin cuento me rodean,  
una banda de malvados me acorrala;  
mis manos y mis pies vacilan,  
puedo contar mis huesos.

*R./ ¡No te alejes de mí, que no hay quien me socorra!*